

# EL MOTÍN

Año XLIII 4

Madrid, Sábado 28 de Abril de 1923.

Número 17.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIO DE SUSCRIPCIONES

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »	<b>CORRESPONSALES</b>	
Año.....	5,00 »	25 números. 1,50 Ptas	
PROVINCIAS		El pago de las suscrip- ciones es adelantado.	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Número suelto, 10 cts.	
Semestre..	3,00 »		
Año.....	5,00 »		

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

El domingo pasado se hizo la proclamación electoral, y por poco se acababan con ella las elecciones. Han salido por el artículo 29 ciento cuarenta y seis diputados con arreglo á la distribución siguiente:

Adictos.....	86
Conservadores.....	38
Mauristas.....	3
Ciervistas.....	9
Regionalistas.....	1
Republicanos.....	4
Socialistas.....	1
Integristas.....	1
Independientes.....	3

\*\*\*

El reparto es casi perfecto; y digo casi, porque me parece encontrarle un lunar. Falta algún comunista. No veo la razón para que, habiéndose decidido á luchar como buenos ciudadanos, se les haga luchar de veras. Siquiera por cortesía, pues así como dos púgiles cuando van á enzarzarse para admirar al público inocente y ganarse honradamente la vida, deben darse antes la mano, dos partidos que van á destrozarse á las urnas deben darse antes el artículo 29. Además de que un comunista no hubiera significado peligro ninguno, y hubiera, en cambio, dado mucho carácter al Congreso.

Y me choca en el Gobierno éste tal rasgo de encogimiento, cuando por otra parte demuestra su espíritu arriesgado trayendo á un socialista terrible, gordo y lustroso á fuerza de comerse los gobiernos crudos, y que ahora viene con el tabique de la nariz bien atravesado por la anilla del artículo 29 y posiblemente dispuesto á bailar al son que toque el panderero ministerial.

\*\*\*

La característica de estas elecciones es, como acabamos de ver, la sinceridad electoral.

Esto parece una broma, pero no lo es. La sinceridad es no andarse con tapujos ni disimulos y presentar las cosas tales como ellas son. Nada menos sincero que ir á las urnas y simular un feroz combate cuando se está de acuerdo. Lo verdaderamente honrado es repartirse los distritos y las provincias sin simulacros que á nada conducen.

¿A quién no hubiera provocado á risa una comedia de lucha entre Cierva y el Gobierno, cuando todos sabíamos que estaban á partir un piñón y á repartir un mapa electoral que les pusieran delante? ¿Hubiera sido serio que ese señor Vitórica, maurista recalitrante hasta ahora, se hubiese presentado como tal maurista apoyado bajo cuerda por el Gobierno, en vez de salir por el artículo 29 como adicto con el más gracioso desparpajo?

En el ánimo de la sinceridad electoral se ha dado un gran paso. Ciento cuarenta y seis diputados por el artículo 29, es cifra que no se alcanzó nunca. Aun en las elecciones idóneas de 1916, que fueron también bastante sinceras, hubo uno menos, y en las siguientes no se llegó á ciento. ¿Quién no concibe, y á quien no halaga la próxima y cómoda perspectiva de unas elecciones en que nos lo den todo elegido, en que los electores no tengan que sufrir la menor molestia?

Gracias, señor García Prieto. Preocuparse de la comodidad del pueblo es una evidente virtud democrática.

\*\*\*

Se dirá que todavía quedan actas por repartir. Pero aquí hay también mucho de ilusión.

He dicho que en sinceridad se habla adelantado; no que se hubiese llegado á lo perfecto. Así, bastantes señores de los que cogerán su acta el domingo próximo, es como si la tuvieran en el bolsillo ya. Por cierto que hay entre los encasillados alguno incurso en esas responsabilidades que el Gobier-

no se propone con tantísimo rigor exigir. ¿Será que, teniéndolo por infaliblemente condenado, le han dicho que pida lo que quiera y ha pedido un acta?

Esto por una parte. Luego, que es muy fácil poner de acuerdo á un ministerial con un ciervista, con un republicano, con un socialista y aun con un separatista feroz como el que se ha proclamado en Borjas Blancas por el artículo 29 y con el complaciente mote oficial de *republicano nacionalista*; pero de lo que no hay manera es de poner de acuerdo á un ministerial con otro ministerial.

Aquí sí que puede decirse que hay lucha enconada, horrible, á sangre y fuego, sin cuartel, sin trampa ni cartón. Empezó en los Consejos de ministros y en todos había amenazas de dimisiones, aunque parece que nunca se pasó de las bofetadas; en seguida llegó á los candidatos y á los distritos. Hasta al conciliador artículo 29 ha transcendido el veneno de estas discordias, pues no hay manera de saber, de esos 86 adictos que la lista declara, cuál es prietista, cuál romanonista, cuál albista. Raro es el que, como ardid electoral, no ha barajado las calificaciones según la conveniencia del instante, y el que no viene, valga la figura, á caballo en dos ministros por lo menos.

Estas elecciones dejarán, pues, un alto ejemplo de brío entre luchadores de ideales sostenidos á rajatabla, sin pacto ni avenencia: el que den unos ministeriales peleándose con otros.

\*\*\*

Voy por un instante, para hacer una prueba, á sentarme en un suntuoso despacho lleno de libros que no leo; á meterme en un bolsillo un rosario; en otro unas acciones liberadas; en otro, bien guardadito para sacarlo á su tiempo, un nombramiento de consejero de gran compañía ó un título de abogado influyente; en otro, para no sacarlo nunca, un Real decreto sin firmar con algún modestísimo atrevimiento en lo militar ó en lo religioso. Voy á ponerme varias huellas de bota pulida, elegantísima, regia pudiera decirse, en la parte posterior del pantalón. Ya soy presidente del consejo de ministros.

¿Cómo explicaría yo, si era liberal (que por las señas me parece que lo sería), y había hecho unas elecciones, el no haber presentado candidato enfrente al integrista, al neismo? ¿Cómo, si era monárquico, no habérselo presentado al republicanismo? ¿Cómo,



si era amigo de la unidad nacional, no habérsele presentado al separatismo? ¿Cómo, si era partidario de las responsabilidades, no habérsele presentado al ciervismo?

Sin duda al disfrazarme de Presidente del Consejo, he dejado de ponerme algo que falta, ó mejor, he dejado de quitarme algo que sobra; porque no se me ocurre el medio.

No; pues lo que es á don Melquides no se lo pregunto.

\*\*\*

Me ha hecho gracia ver ayer miércoles en algún periódico, que Cierva había reñido con el marqués de Alhucemas por cuestiones electorales, hasta el punto de retirarse el saludo.

No sé si atribuir la noticia á que se hayan dado cuenta ambos señores de que convenía simular una enemistad para no escandalizar demasiado con su idilio, ó á la desavenencia que ordinariamente sigue al reparto de un botín.

Gato escaldado del agua fría huye. Y yo estoy dispuesto á poner en cuarentena estas sospechosas enemistades y los furiosos discursos de oposición que soltarán después en el Congreso los señores del artículo 29, por muy revolucionario que sea el orador. Ya mirarán ellos cómo dan, para no hacer daño á papá Alhucemas.

## Lo que hubiera hecho yo

Se sigue hablando del documento firmado por los obispos españoles oponiéndose á que se haga una insignificante reforma en el artículo 11 de la Constitución, y se me pregunta qué hubiese contestado yo, de ser presidente del Consejo de ministros, al Sindicato episcopal.

—No lo sé, pues nunca se me ocurrió que pudiera ocupar ese puesto, pero probablemente mi contestación hubiera sido esta:

«Ilustrísimos señores:

La religión cristiana es la única verdadera, y á título de representante de ella cobra el clero en España una respetable cantidad de millones anualmente. Debe, pues, tener allá arriba gran influencia, que está obligado á utilizar ahora para confundir á los secuaces de la falsa religión mahometana. Sirvase interponerla desde luego, para que esos partidarios del error nada puedan contra los defensores de la verdad, bien porque la luz divina penetre en sus corazones, bien por cualquier otro medio.

«Si después de pedir á Dios que nos ampare contra los infieles nada sacáramos en limpio, señal cierta sería de que carece el clero de influencia y entonces me vería obligado á mi vez á disponer que en el término de quince días se trasladasen á Africa todos los individuos que lo componen.

»Y una vez allí, que se colocaran en la vanguardia de nuestro Ejército, y con armas materiales ó espirituales, á su elección, combatesen á la chusma impía. Y si triunfases, habrían enaltecido la fe y conservado sus hijos á muchas madres cristianas; y si eran derrotados, alcanzarían la palma del martirio, y, por consecuencia, la salvación eterna, que á todos les deseo.»

De esta manera sencillísima habría yo resuelto el conflicto.

JOSÉ NAKENS

## Galimatías

No se puede ser católico siendo liberal, ni liberal siendo católico—; exclama un neo.

«Se puede, pero no se debe—dice un obispo—; pueden salvarse por lo que tienen de católicos, después de haber purgado lo que tienen de liberales, porque el liberalismo es pecado.

—Si el liberalismo es pecado en el terreno de los hechos—interrumpe otro neo más recalcitrante—la profesión de las doctrinas liberales es una herejía; porque si peca el lujurioso, llega á convertirse en hereje cuando defiende las doctrinas sensualistas de Fourier, que afirman que el bien está en el placer; peca el que deja de confesarse á lo menos una vez dentro del año, pero es hereje el que niega el dogma de la confesión... Pio IX condenó al liberalismo en el *Syllabus* y dijo de los liberales católicos que eran peores que la *Commune*... Con que no hay escapatoria.

—¿Si?—replica un librepensador—. Estamos de acuerdo: ó liberales ó católicos. El catolicismo es incompatible con la democracia.

—No, señor; católicos como nuestros mayores y liberales como nuestro siglo, prorrumpa á coro multitud de conservadores, fusionistas y republicanos de la derecha y aun algún socialista.

—Están ustedes en un error, señores míos—gruñe un integrista—, eso es encender una vela á San Miguel y otra al diablo... León XIII dijo en su encíclica *Líbertas*, que los liberales son imitadores de Lucifer.

—León XIII fué un Pontífice liberal, y buena prueba de ello son las relaciones amistosas que sostuvo con todos los gobiernos liberales—dice un fusionista.

—Ríanse ustedes de eso—replica un carlista—también sostuvo buenas relaciones con los gobiernos cismáticos y protestantes, y, sin embargo, todo eso fué para evitar mayores males.

—Viva el Papa rey!—gita un vaticanista.

—Pero, hombre, si León XIII se entretuvo en sus ratos de ocio en hacer poesías en latín dedicadas á la reina de Italia—cortata un democrata cristiano.

—El comunismo quiere restaurar la pureza primitiva del cristianismo, tal como lo entendieron los primeros apóstoles y los Santos Padres—apunta un socialista católico.

—La democracia social es una «pestilencia mortífera»—arguye un reaccionario repitiendo las frases del Papa en su encíclica *De rerum novarum*.

—Es que hay obispos y sacerdotes libe-

rales, republicanos y socialistas—dice un católico anticlerical.

—Afortunadamente son pocos—se apresura á contestar un ultramontano.

—La religión no puede imponerse por la fuerza, sino por la persuasión—dice un conservador.

—Este es un mal—contesta un jesuita—pero evita el mayor de la perdición eterna, poniendo obstáculos á la propaganda del error. *El fin justifica los medios*.

—Entonces bauticemos á los niños recién nacidos y después mandémoslos al otro mundo para que vayan derechos á la gloria, no sea que andando el tiempo se perviertan y sean pasto de las llamas del infierno—replica un hombre de buen sentido en tono de mofa.

—¡Eso sería un crimen!—dicen todos á coro.

—Pues lo otro es una tiranía, es un delito de lesa humanidad; es la obra del fanatismo y de la hipocresía; es la falta de fe, porque Cristo dijo que las puertas del infierno no prevalecerían nunca contra la Iglesia...

—¿Por qué teméis entonces á la libertad?—volvió á replicar el último que hizo uso de la palabra.

Y todos á una respondieron ante tan convincente argumento:

—¡Paso, paso á la libertad! El espíritu del siglo así lo quiere, en armonía con los principios de justicia, de paz, de fraternidad, de orden, de progreso, de religión, de todo... La libertad es santa. La tiranía es odiosa y abominable.

Después de oír todas esas contradictorias opiniones ¿qué hombre de buen sentido se preocupará de creer ó de no creer?

Si no fuese por que la religión influye todavía en la suerte de las naciones y en la tranquilidad del individuo, borraría yo de mi vocabulario la palabra religión, como la tengo borrada de mi espíritu.

## Los derechos de la mujer

Osados malandrines quieren arrebatarnos á las pobres mujeres los derechos que imprescriptiblemente les corresponden. Y ellas reclaman ardorosamente contra una violación jurídica de tal calibre.

Claro que nadie les niega la facultad de criar bien á sus hijos; ni la de acompañar al marido en todas las vicisitudes de la vida, compartiendo sus alegrías y aminorándole sus penas; ni siquiera la más sacratísima é inalienable de hacerle agradable la existencia. Pero concediéndoles tantas atribuciones sin importancia, se pretende arrancarle otras esenciales para el buen gobierno de la familia y la mayor armonía social; todas las que suponen intervención en la vida pública, que las señoras desean conocer sobre el terreno. Y ¡claro! ellas protestan y piden á los hombres neutrales—los únicos á quienes se pueden pedir estas cosas—que las apoyen con calor en su demanda.

Y lo han conseguido en parte. Los



neos de todos los países, los carcas, y muchos que se llaman liberales en España, exteriorizan su simpatía por la reforma de las leyes electorales según conviene a las nuevas tendencias. Hace pocos días *El Debate* rompió una lanza en este sentido. Y como argumento decisivo, reprodujo las palabras del socialista Fesler en el Congreso de su partido:

«En Bélgica, los votos de mujeres casadas con socialistas han asegurado en las elecciones municipales el triunfo de los reaccionarios. En Charleroy, las mujeres de los electores socialistas nos han hecho perder 25.000 votos. El Senado, que se ha hecho católico gracias al sufragio femenino, conseguirá que éste se haga extensivo a las elecciones legislativas, lo que significará una mayoría clerical de 400.000 votos, que tendrá gran repercusión en la Cámara.

»Vamos a sumergirnos durante cien años bajo la dominación clerical. De ahora en adelante, no tendremos ya que hablar del control de los subsidios a las escuelas libres. Si votáis el sufragio femenino, no habrá ya más guerra escolar; dentro de diez años de escuela oficial, Bélgica será un gran convento de capuchinos.»

¿Eh? ¿Qué les parece a los inquietos españoles esa cita de un socialista, hecha por el diario católico? ¿Es ese el porvenir que desean para España? Las mujeres españolas, criadas dentro de la tradición católica, darían a los reaccionarios, a la Iglesia, los votos necesarios para aumentar el presupuesto de culto y clero, la degeneración de la juventud escolar, el predominio clerical en los Tribunales de Justicia y en las orientaciones políticas y sociales.

¿Es que no basta que veamos en las procesiones a las esposas y a las hijas de muchos radicales... del Corazón de Jesús? ¿Es que no nos acordamos de la sangre que derramó el carlismo y de la herencia que nos dejó?

Ya comprendemos lo poderoso que es en las mujeres el impulso de llevar la contraria a sus maridos; pero ni siquiera invocando esa costumbre, ese instinto irresistible, nos parece oportuno el reconocimiento de las aspiraciones feministas.

Creemos que no son los electorales los derechos necesarios a las mujeres. Dentro del hogar tienen otros que, conservados y practicados en forma, son los que pueden mantener la paz en el seno de la familia.

Y no nos amenacen los clericales con insurrecciones y motines femeniles como las sufragistas inglesas. No creemos en ellos; no admitimos que las mujeres se levanten contra eso que llaman sus paladines *la vieja injusticia*. Chillarán mucho, pedirán mucho en momentos de exaltación colectiva; pero luego, en la soledad individual, observando la vida, reflexionando friamente, acabarán, como siempre,

contentándose con aquella misión que nadie les niega, con aquellos derechos que en verdadera justicia les corresponden.

R. A.

## La intuición del pueblo

Por muchos conceptos es admirable el hombre: por su sabiduría y por su ignorancia, por su bondad y por su altanería, por su mansedumbre y por su soberbia, por su altruismo y por su egoísmo. Pero sobre todo y en conjunto formando lo que se llama pueblo, lo más sorprendente es la *intuición*. Por ella, rápidamente ve las cosas claras sin necesidad de razonamientos, y entonces se entrega a sus pastores por creerlos los bienhechores del rebaño humano.

¿Que á cuento de qué viene esto? Sencillamente á que en estos momentos de lucha electoral, así denominados porque es el momento en que al pueblo se le concede la facultad de elegir el representante de sus ideas, el procurador de sus intereses, el mandatario de su voluntad, el que en su nombre ha de pedir cuentas á los gobernantes de lo que han hecho del dinero, que es sangre y bienestar de ese pueblo, y de sus propios hijos, que sin tasa les entregó.

Pues bien; ese acto tansoleme de la vida civil de los pueblos, en España se desenvolvía en la taberna entre copas de vino y humo de tabaco; eso cuando había lucha. Ahora, para elegir *amo*, se han ideado otros procedimientos mucho más cómodos, en armonía con un pueblo perezoso y holgazán, y que resulta muy económico para los candidatos.

El lector reflexivo encontrará ejemplos á montones en esos 146 diputados adictos que fueron nombrados el domingo; pues aunque la estadística dice: conservadores, tantos; de la concentración, cuantos; todos son adictos... á un *amo* por el cual salen ó entran al Congreso.

No citamos nombres por no alargar este artículo, mas para que nuestros lectores se formen idea de los contubernios a que se presta el artículo 29, les pondremos un ejemplo: por la republicana Coruña han sido nombrados por ese artículo don Alonso Gullón, duendo del presidente del Consejo de ministros, un conservador y un maurista.

Si del conjunto de las provincias pasamos á la *intuición* de los distritos, vemos que en Ortigueira y Lalin han tenido el buen acierto de proponer para que los represente á don Carlos Albert y don Manuel Sáenz de Vicuña, yernos del presidente del Consejo de ministros; y Astorga á un señor Gullón y García Prieto; en fin, toda la familia del afortunado yerno de Montero Ríos.

Lo más notable de la intuición, es lo sucedido con un señor Cobian, que el sábado 21 del actual, después de retirarse del distrito de Jetafe, su señor amo don Niceto pensó que fuese encasillado por Canarias, después por un distrito de Teruel, y por fin el domingo, por inspiración divina, sin duda, los electores de Alcañices se fijaron en... una imposición de Alcalá Zamora, y le regalaron el acta; lo mismo que los electores de Castuera (Badajoz), han hecho con el marqués de Villabriga, adicto... á su señor padre.

Pero como estas veleidades de la voluntad nacional no las entendemos, porque el subsecretario de Instrucción ha dimitido por divergencias electorales; solamente diremos, que los electores ni *pinchan ni cortan*, ¿no es verdad, queridos lectores de Canarias, que hemos confundido la impotencia y la cobardía del pueblo con la intuición?

Aquí, fuerza es confesarlo, no hay ya más que resignación y mansedumbre.

ANGEL DE LA PAZ

## AMA DE CURA

«Ama de cura ó reina de España.»

(Fraser popular.)

En torno de la Iglesia y sus ministros revolotea un enjambre de tipos femeninos á cual más curiosos y dignos de estudio y análisis. Desde la vieja farática y santurrón a la melindrosa hija de María, existe toda una escala de mujeres cuya clasificación sería muy difícil por la variedad de sus matices, facetas y fases.

Entre todas ellas descuella, como el ciprés entre los juncos, parodiando la frase de Virgilio, el ama de cura, que en Aragón se llama casera, y en Cataluña *major dona*. En nuestros códigos antiguos se llamaban *barraganas* del cura, frase cruda y escueta que especificaba sin escrúpulos el verdadero papel que estas mujeres desempeñan en el hogar clerical.

No te fies, cándido lector, de esas hermanas y sobrinas que pululan en las casas de los eclesiásticos, que te darán gato por liebre, y ese fingido parentesco desaparece por enano apenas has vuelto las espaldas. Las amas de cura son todas muy parecidas, aunque varíe mucho el modo de ejercer su despótico imperio. Unas son zafias, ignorantes, sucias, gruñonas, feas y malhumoradas; otras cultivan la literatura mística y citan textos de la Biblia, de los Santos Padres y hasta algunos latinos; éstas son las más temibles y entrometidas; dominan á los curas por completo, y no se mueve una rata en la parroquia sin su venia y aprobación. Otras presumen de coquetas y de hermosas, y se *timan* que es una bendición con todo clérigo gallardo y barbilindo que aporta por su casa. Si sus embestidas no hallan eco, son terribles en sus venganzas, y un caso de éstos es el que voy á referir.

Allá por el año 93 tuve que ir á los baños de Trillo y residir una temporada en un pueblecito de la provincia de Guadalupe llamado C\*\*\*. Como en todos los pue-



blos, el cura de aquél estaba desacreditado por completo; todo el mundo rehúsa su trato, y siempre le encontraba solo, vagando por el campo y solitarios vericuetos.

—Pero, ¿qué le pasa á este cura — pregunté un día al boticario —, que parece un lobo rabioso?

—¡Qué ha de tener! Lo de todos los curas: su ama, la *Loba*, como la llamamos aquí todos, le ha indispuerto con todo el mundo. Antes de venir ella se le quería y estimaba: era hombre de ideas amplias y algo ilustrado; pero cayó en las garras de la *Loba*, y todo acabó para él. Créame usted, ha llegado á pegarle públicamente.

—Vamos, que eso es algo duro.

—Pues hay más; por su culpa está un pobre cura loco de remate, recluso en un manicomio. Es historia algo interesante.

Como todo lo que se refiere á gente de Iglesia tiene la virtud de excitar sobremanera mi curiosidad, le indiqué mis deseos de que me refiriera aquel suceso. Nos sentamos, y el buen boticario comenzó su relato.

—Pues verá usted: este cura lleva poco tiempo entre nosotros. Cuando vino á este pueblo trajo á su madre y á una hermana auténtica; la cosa nos llamó la atención, porque todos los curas que habíamos padecido en este pueblo habían aparecido rodeados de una lluvia de sobrinas y sobrinietos. Todo marchaba á las mil maravillas, hasta que, enfermado la madre del cura, entró á servirle de criada la *Loba*, que había venido rondando desde Sigüenza. Con ella entró la guerra en aquella casa; al poco tiempo supimos con asombro que la madre y la hermana del cura se iban del pueblo. Desde aquel momento la *Loba* fué dueña y árbitra del cura, de la parroquia y del pueblo entero. Ella ajustaba las misas, los funerales y los bautizos; persona que á ella se le atravesaba, atravesada quedaba para el cura. Las familias decentes empezaron á retirarse de la casa rectoral, y la *Loba* anduvo en lenguas de todo el mundo, y hasta coplas le cantaban los chicos por las calles. Así estaban las cosas, cuando el obispo mandó de coadjutor á este pueblo un curita joven, recién ordenado, muy fino y ¡por qué no decirlo? hasta guapo. Verlo la *Loba* y prendarse de él, fué todo uno. El coadjutor no se daba por entendido. La *Loba* extremó sus ataques y ¡qué caramba! se fué derecha al bulto. El clériguito, lleno de confusión y vergüenza, y hasta de asco, porque no olvide usted que la *Loba* es fea como un diantre, recriminó su conducta y la amenazó con delatarla á su jefe, el párroco.

—¡Te acordarás de mí! — contestó la *Loba*.

Al día siguiente, cuando el coadjutor fué á decir misa, no se halló en la sacristía la botella de vino para las vinajeras; el tiempo apremiaba; un ehiquillo fué corriendo á casa del cura; la *Loba* le dió un frasco con vino.

—Toma — le dijo — no tengo otro vino más á mano; es un jerez riquísimo.

El coadjutor dijo su misa, se bebió el vino suministrado por la *Loba* y á duras penas pudo terminar la misa. Cuando se halló en la sacristía, su mirada era extrañada, sus frases incoherentes y sus palabras eran extrañas y mezcladas con desatinos. Aquello fué de mal en peor, y á los pocos días estaba loco rematado; en Leganés está este infeliz. La *Loba* aparecía orgullosa y triunfante. Su odio había tenido satisfacción completa. Esta es la historia.

Oscurecía, y nos fuimos hasta el pueblo; al atravesar un sendero cruzó ante nosotros la silueta negruzca del párroco. Sentí lástima y compasión hacia él.

¡Ojo, clérigos cándidos, que por esos mundos eclesiásticos hay más *Lobas* de las que parece! El ama de cura es un animal esencialmente dañino. Que no se olvide.

FRAY GERUNDIO

## PREMIOS Y CASTIGOS EN LA OTRA VIDA

### DIALOGO

*Juan.* Dime Pedro, ¿cómo explicas que el *malo* vaya al Infierno y allí le pinchen y tuesten y hasta le tiren del pelo y el demonio, como un toro, le atraviese con sus cuernos, cuando debieran los *malos* ser mimados con extremo lo mismo por Lucifer que por los otros diablitos?

*Pedro.* La razón, Juan, es bien clara; «porque fueron muy perversos».

*Juan.* No encuentro eso razonable, con perdón sea dicho, Pedro, porque si el *malo* actuó en la tierra cual perverso lo razonable sería que al entrar en el Averno le recibieran con palmas músicas y jubileo.

*Pedro.* ¿Y en qué te fundas, Juanito?

*Juan.* En lo que le pasa al bueno, que como lo fué en la tierra se va derecho al Cielo, porque su *fidelidad* premió así Dios justiciero; y si el perverso, al diablo fué también *fiel* con exceso, lo natural y lo lógico es, que el que vaya al Infierno reciba de Lucifer atenciones en extremo, toda vez que defendió sus teorías con empeño y al entrar en la mansión destinada á los protervos debiera considerarle como á un nuevo compañero, si tiene en el otro mundo la lógica fundamento. Razonable es lo que dices, pues si Lucifer es cuerdo no querrá martirizar á los que en vida siguieron los consejos que él les dió, con entusiasmo frenético, y en cambio me explicaría que al que en la tierra fué bueno si lo cogiera, en el acto le quemara hasta los huesos.

MANUEL CARCELES SABATER

Abril, 1923.

Un viernes de cuaremas, después de recomendar desde el púlpito las excelencias del ayuno, llegó un cura á su casa y pidió á su ama que le sirviera un pollo asado.

El ama, que le había oído el sermón, replicó:

—¡Pero, señor cura! ¿No acaba usted de recomendar que ayunen hoy todos, y que no prueben la carne?

—¡Bah! ¡Bah! ¿No has visto que los músicos hacen bailar á todos, y ellos no bailan?

—Sí, efectivamente...

—Pues trae, trae el pollo al instante... Yo soy músico.

Una devota estuvo á punto de ser aplastada por un enorme crucifijo que se cayó del altar.

Construyeron otro y lo colocaron en sustitución del que se había destruido; y cuando la beata iba, como de costumbre á rezarle, se colocaba á respetable distancia, diciendo:

—Perdóname, Dios mío, si no me acerco más, porque estuve á punto de que me rompiese la cabeza tu difunto padre.

Dos curas discuten sobre la investigación de la paternidad.

Uno de ellos dice:

—Yo me opondré siempre á ella, porque es una ley inmoral y peligrosa.

—¿Por qué peligrosa?, le pregunta el otro.

—¡Qué diablitos! ¿No comprendes que muchos sacerdotes podrían de pronto verse convertidos en papas con acento en la segunda *d*?

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Martín, Saucos, 4 pesetas; Eusebio Madrid, Villanueva de las Minas, 3.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

*Parga.*—Leonardo Suárez, abonada su suscripción á fin Enero 1924.

*Pontevedra.*—Manuel Torres, id. á fin Octubre 1923.

*Idem.*—José Martínez, id. á fin Octubre 1923.

*Orea.*—Joaquín Marqués, id. á fin Junio 1923.

*Saucos.*—Antonio Martín, id. á fin Junio 1924.

*Villanueva de las Minas.*—Eusebio Madrid, id. á fin Marzo 1924.

*Idem.*—Gonzalo Viera, id. á fin Noviembre 1923.

*Luarca.*—Ventura Mesa, id. á fin Abril 1924.

*Corbera de Alcira.*—Círculo Republicano, id. á fin Junio 1924.

*Chiva.*—Lorenzo Latorre, recibido su giro de 25 pesetas; conforme.

*Bimenes.*—Cándido Estrada, id. de 20; conforme.

*León.*—Joaquín A. Salvadores, id. de 24.

*Telde.*—Francisco Batista, id. de 50; van libros.

*Breda.*—José Casas, id. de 17 á su cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.